

LOS AFROARGENTINOS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Nina Bruni

Las investigaciones confirman que la esclavitud negra en Argentina existió durante el mismo periodo que en el resto de América Latina y el Caribe. Los siglos XVI al XIX atestiguan el tráfico de esclavos negros al país. Los primeros varones africanos llegaron al hoy territorio argentino como esclavos de los descubridores y conquistadores.¹ La legislación de los periodos colonial, revolucionario e independentista regía teóricamente el trato entre amos y esclavos, confiriendo a estos últimos algunos derechos y ciertas garantías. Esta mascarada de la esclavitud benigna en Río de la Plata oculta las contradicciones de la justicia de la época y la violación sistemáticamente de la condición humana del esclavo que, junto con la

¹ Para mayores detalles sobre el desarrollo de la esclavitud negra en el Río de la Plata, ver Jean-Arsène Yao, *Los afroargentinos*, Madrid, Mundo Negro, 2009, pp. 19-42. Este estudio de Costa de Marfil analiza los aspectos clave de la trata legal y los primeros problemas judiciales, la posición de la corona española en cuanto al contrabando negrero, las rutas y mercados de los esclavos, las dinámicas del mercado y sus tensiones, en particular, el rol de los traficantes de esclavos.

ideología finisecular de blanqueamiento, lo invisibilizarán por casi un siglo y medio. Según las disposiciones de las cédulas generales de la Recopilación de Indias (siglos xvi y xvii), el esclavo negro mantenía su condición jurídica de bien mueble, aunque con cinco derechos esenciales: buen trato, libertad, matrimonio, amparo y asistencia judicial. Los historiadores demuestran con detalle la constante violación de esos derechos, incluyendo el castigo físico y moral, y el endurecimiento de la ley que va marginando más al negro, incluso en tiempos de la República, como se describirá más adelante en este artículo.² La mano de obra esclava es una parte fundamental del servicio doméstico de las familias argentinas pudientes, del sector artesanal, de la venta ambulante y del sector agrícola. El estudio del aspecto económico trae aparejado una gran variedad de temas y dinámicas sociales que permiten documentar hechos, pero, fundamentalmente, incorporar la dimensión humana de la mujer y del hombre esclavos y sus aportes a la constitución racial, la historia, la economía, la política partidaria y gremial, la educación y la cultura argentinas, es decir, abre espacio a la intrahistoria. Entre los oficios se pueden mencionar construcción, artesanía, zapatería, cocina, sastrería y planchado, panadería, trabajo en el campo, amas de leche o niñeras, barberos, sacamuelas, procesamiento de carnes (achuradores, gracias a quienes hoy se goza de los chinchulines y otros embutidos para un típico asado argentino).

² *Ibid*, pp. 43-45; Silvia C. Mallo, “La historiografía sobre la esclavitud de africanos en territorio argentino, siglos xvi al xix”, en Florencia Guzmán y Lea Geler [eds.], *Cartografías afrolatinoamericanas: perspectivas situadas para análisis fronterizos*, Buenos Aires, Biblos, 2013, pp. 275-286; Liliana Crespi, “Esclavos, libres y libertos del Río de la Plata. Un lento acceso a la ciudadanía”, en Marisa Pineau [comp.], *La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*, Buenos Aires, Eduntref, 2011, pp. 187-202; Crespi “Ni esclavo ni libre. El status del liberto en el Río de la Plata desde el periodo indiano al republicano”, en Silvia Mallo e Ignacio Telesca [eds.], *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial sb, 2010, pp. 15-37.

La narrativa argentina contemporánea sobre el tema de la esclavitud y el afroargentino lidera esta posición intelectual y artística, es decir, humaniza a los esclavos y sus descendientes en el territorio nacional.³

Recuperar la presencia y el aporte de los esclavos y sus descendientes en Argentina sugiere una especie de localización y cuantificación, sobre todo, cuando se enfrenta una desmemoria deliberada “de las raíces que fueron mantenidas en una ‘prudente’ opacidad que niega la existencia del ‘Otro’ (no occidental)”.⁴ Oriundos en

³ Entre los escritores de esta corriente se destacan Mirta Zaida Lobato, María Rosa Lojo, Vera Pichel, Mirta Facchini, Ana Gloria Moya, Mirta Facini, Tinco Andrada, Pablo Marrero, Libio Amaury Matos, Andrés Rivera, Daila Prado, Miguel Rosenzvit.

Ver los estudios de Lancelot Cowie, “La cuestión de los afroargentinos en *Susurros negros* (2010), *El espíritu oculto* (2012) de Mirta Fachini y *El negro Manuel* (2011) de Tinco Andrada”, en *El caribe que nos une*, República Bolivariana de Venezuela, Instituto de Investigaciones estratégicas sobre África y su diáspora-Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños, 2015, pp. 139-154; Bradna McLaren, “Emancipación y libertad en *Carimba, la marca de África en nuestra independencia* (2006) de Pablo Marrero” y Nina Bruni, “Visibilización de los afroargentinos en *Fiebre negra* (2008) de Miguel Rosenzvit”, ponencias presentadas en The Tenth biennial Interntional/Interdisciplinary Research Conference of The Afro-Latin/American Research Association (ALARA), Kingston, Jamaica, 5-9 de agosto de 2014.

Cfr. nota 26. Para testimonios y ampliación del tema, ver Yao, *op. cit.*, pp. 51-60; Alejandro Solomianski, *Identidades secretas: la negritud argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2003.

Para una definición y teorización sobre el concepto de intrahistoria aplicado a la narrativa latinaamericana, ver Nina Bruni, *Ruptura y viraje: la narrativa de Marcio Veloz Maggiolo (1960-1975)*, Santo Domingo, Ministerio de Cultura/Editora Nacional, 2015, pp. 15-46.

⁴ Silvia Cornejo, “Identidades invisibles en Argentina: Los afroargentinos, su renegación-desmentida”, 2005, en <http://www.alhp.org/abstract2.htm>. Al respecto se destacan la labor del historiador forense Daniel Schavelzon, en <http://www.danielschavelzon.com.ar/>; de la coordinación académica en Buenos Aires del proyecto Unesco “La ruta del esclavo”, a cargo de Marisa Pineau, Universidad de Buenos Aires; de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural, iniciativa conjunta entre la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF); y de la Asociación Amigos

su mayoría de África occidental, la rica heterogeneidad de quienes fueron denominados negros en Argentina queda asentada en algunos estudios que se centraron en el origen étnico-cultural de los distintos grupos.⁵ Este conocimiento da lugar para que se incorporen al análisis las interpretaciones que la intelectualidad africana elabora sobre la historia y la dinámica de la trata esclava en el continente y, en particular, en Río de la Plata.⁶

Un cálculo exacto de la población negra en Argentina es imposible de obtener.⁷ De todos modos, los investigadores del tema

del Museo Nacional de Bellas Artes (AAMNBA), República Argentina, en <http://www.turismoculturalun.org.ar>.

Para la síntesis sobre la cantidad de población afro en Argentina, ver Daniel Schavelzon, *Buenos Aires negra: arqueología histórica de una ciudad silenciada*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2003, pp. 69-72.

⁵ Schavelzon, *ibid.*, p. 72. Este autor remite a dos investigaciones tempranas sobre la procedencia de los esclavos que llegaron a Buenos Aires: Néstor Ortiz Oderigo, "Orígenes etnoculturales de los negros argentinos", en *Historia*, núm. 7, 1982, pp. 100-113, en <http://www.revistas.usp.br/africa/article/viewFile/90896/93559>; Horacio García Belsunce, *Buenos Aires 1800-1830 (I): su gente*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1976. Completar con Ortiz Oderigo, *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974, y "Las naciones africanas", en *Todo es Historia*, núm. 162, 1980, pp. 28-34.

⁶ La investigación del historiador nigeriano Toyin Falola es un ejemplo de los estudios africanos de la esclavitud en el contexto transnacional. Falola presentó una de las conferencias magistrales del seminario "La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural", en Buenos Aires, diciembre de 2009, en la que expuso la perspectiva de la esclavitud desde África sobre la operación de captura en el territorio africano, el transporte, la venta de esclavos y los cambios que esta situación sufre en el tiempo, el impacto de la trata hasta hoy. Ver Marisa Pineau y Laura Efron, seminario "La ruta del esclavo...", en *Estudios Históricos-CEHRP*, núm. 3, 2009, p. 5, en http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/ruta-del-esclavo.pdf. Esta cronología del seminario deja sentado el origen del proyecto "La ruta del esclavo", en Argentina de 1993, y resume las presentaciones de los distintos panelistas e invitados especiales.

⁷ Algunas de las razones son falta de documentos, interpretaciones variadas de la realidad de los censistas de cada época, categorización por color de piel (incluyendo uniones interraciales formales y no formales), limitaciones en los gremios para negros y mulatos, tipo de unidad de venta de esclavos (por piezas y no por

arriban a cifras y porcentajes similares y para algunos de ellos las variables leves entre estos cálculos son de vital importancia a la hora de “reconstruir la dinámica de la población afro”.⁸ La lectura de cifras y censos arroja que en 1615 la cantidad de esclavos en la ciudad de Buenos Aires era significativa. Si además se tiene en cuenta que hacia 1590 llegaron entre 1 000 y 1 400 esclavos al año a una ciudad de 500 habitantes (aunque luego fueron revendidos a otras ciudades del interior), hubo épocas cuando Buenos Aires tuvo tres africanos por cada blanco, criollo e indígena juntos. Apenas asume su cargo de virrey en 1778, Juan José de Vértiz⁹ lleva adelante un censo que registra 186 526 habitantes en el virreinato y que cataloga como afrodescendientes a más del 30 % de la población total. Este censo también manifiesta altos porcentajes de población negra en las regiones de mayor producción agrícola: Santiago del Estero 54 %, Catamarca 52 %, Salta 46 %, Córdoba 44 %, Tucumán 42 %, Mendoza 24 %, La Rioja 20 %, San Juan 16 %, Jujuy 13 %, San Luis 9 %.¹⁰ Esta concentración no debe sorprender porque se

cabezas) y esclavos sin licencia, todo lo cual distorsiona los números. Schavelzon, *op. cit.*, pp. 69-72.

⁸ Este análisis y los porcentajes que se presentan a continuación se toman de Schavelzon, *ibid.*, pp. 70 y 71.

⁹ Este censo integra a los 24 754 habitantes de la ciudad de Buenos Aires con 12 925 de la campaña bonaerense y toma en cuenta a los artesanos de distintos gremios. El censo cuadra en la vasta obra de gobierno que Vértiz y Salcedo (n.1719 Mérida, Yucatán) realiza como último gobernador de Buenos Aires bajo el Virreinato del Perú (1770) hasta que se crea el Virreinato del Río de la Plata (1776), convirtiéndose en el único nacido en América en haber ejercido el cargo. Entre sus acciones más recordadas como gobernador se encuentran la expulsión de los portugueses de la Banda Oriental, la fundación del Real Colegio de San Carlos, el establecimiento del alumbrado urbano, la inauguración de La Ranchería (1783), primer teatro de la ciudad, la Casa de Recogidas o Arrepentidas, el Hospital de Expósitos y el Protomedicato para impulsar la práctica y enseñanza de la medicina en Buenos Aires y prevenir el curanderismo.

¹⁰ Miriam Victoria Gomes, “La presencia negroafricana en la Argentina: pasado y permanencia”, en *Boletín Digital de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, núm. 9, noviembre de 2015, Buenos Aires, s/p, en <http://www.folkloretradiciones.com>.

prefería la mano de obra negra en los establecimientos agrícolas a la mano de obra libre inestable en el contexto de diversificación productiva; porque trabajar en las pampas debió imbuirles a los esclavos la sensación de libertad que se les negaba.¹¹

Es en todas las provincias ya señaladas donde se conduce y profundiza la investigación sobre los esclavos africanos y sus descendientes. Para dar cuerpo a estos estudios el proyecto “La Ruta del Esclavo” fue clave, pero en especial el segundo seminario del año 2010 “Huellas y legados de la esclavitud en las Américas”, de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes (AAMNBA), República Argentina.¹² El eje central del seminario fue analizar los efectos traumáticos de la trata de esclavos por medio de la revalorización del patrimonio de las culturas vivas.¹³ Los estudios analizan con rigor qué manifestaciones

ar/literatura/Los%20Negros%20en%20la%20Argentina/Bibcongreso/bibliopress9-2.htm.

¹¹ Para detalles sobre el negro en la agricultura del territorio argentino y la relación con el sentimiento de libertad, ver Yao, *op. cit.*, pp. 58-60.

¹² Sobre la base del proyecto y seminario “La ruta del esclavo...”, el objetivo fue ofrecer respuestas desde el sur del continente americano a la cuestión silenciada de la trata esclavista y de la presencia de africanos en el territorio. Este seminario surge cuando Argentina estaba en la víspera de la celebración del Bicentenario de la Independencia (2010), y cuando las naciones africanas celebraban el Cincuentenario de su emancipación de las potencias coloniales. Para Pineau estas coincidencias propician un acercamiento entre Argentina y África. La autora agregaría al Caribe inglés donde muchos países también celebraban medio siglo de independencia; en esta triangulación los estudios de afrodescendientes juegan un rol clave. Ver Marisa Pineau [comp.], “Presentación”, en *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas. Proyecto Unesco La Ruta del Esclavo*, Buenos Aires, UNTREF, 2012, pp. 11-15.

¹³ Los cuatro estudios que componen la tercera parte de este libro titulada “Sitios de memoria de la esclavitud en África, en América y en Europa”, analizan el tema de la memoria pública de la esclavitud en Brasil, Colombia y Sudáfrica; también presentan experiencias y concepciones de proyectos memoriales de hechos traumáticos. Además de debatir sobre la construcción de espacios públicos de

culturales emergieron del encuentro entre los africanos y los pueblos con los que se encuentran en la ruta de la esclavitud, y las consecuencias de cinco siglos de trata. Esta postura profundiza y avanza la construcción de un marco teórico necesario para identificar los sitios de memoria materiales, inmateriales o mixtos que sigan visibilizando al esclavo africano en Argentina, Paraguay y Uruguay.¹⁴

Entre 1806 y 1807, durante ambas invasiones inglesas, había un 26.2 % de afros censados, pero esta cifra podría aumentar porque no se podía ubicar a un 13 % de la población al momento del censo. Cuando la Corona española liberaliza el comercio de esclavos, lo hace para comprar negros a bajo precio mediante la Compañía General de Negros. Inglaterra se disgusta por entenderlo como intromisión en el comercio de otras metrópolis. Las prédicas abolicionistas y los proyectos que desde 1780 se proponen al parlamento británico junto con el apoyo brindado a los movimientos insurgentes en las colonias españolas y francesas son un subterfugio para entorpecer la compra de mano de obra barata a Francia e Inglaterra. A todo esto, se le suma el impacto del movimiento abolicionista europeo que presiona al parlamento inglés para que en 1792 pase

conmemoración de la esclavitud, los artículos plantean cuáles son los alcances y los límites al representar un pasado que socialmente debe aceptarse. Pineau, *ibid.*, pp. 11-15 y 103-145. Cfr. Inés M. Weinberg, “Memoriales para una convivencia en paz”, en *La Nación*, Buenos Aires, 12 de febrero de 2016, en <http://www.lanacion.com.ar/1870227-memoriales-para-una-convivencia-en-paz>.

¹⁴ Para el índice de las partes del seminario y los artículos que las componen, ver <http://www.analuciaaraujo.org/wp-content/uploads/2011/03/Huellas-book.pdf>.

Para los sitios de la memoria de la ruta del esclavo en Argentina, Paraguay y Uruguay, ver http://www.turismoculturalun.org.ar/activ_esclav_taller_identidad.htm.

En cuanto al patrimonio cultural afroargentino, Marisa Pineau enumera los siguientes: a) lugares arquitectónicos; b) bienes de interés artístico y documental (periódicos del siglo XIX, literatura); c) patrimonio intangible (candombe, culto a San Baltazar en la provincia de Corrientes); otros como el tango, la milonga, la payada. Notas de la autora, Panel patrimonio cultural afroargentino, Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

una resolución que decretaría la abolición del comercio de negros en 1796; en 1805 y 1806 este parlamento decide que las nuevas colonias y toda aquella extranjera que pasara a dominio inglés tenían prohibido introducir esclavos hasta la abolición de la trata en 1807. Para controlar el cumplimiento de lo descripto, la flota inglesa vigila las costas atlánticas africanas. Los negros de Buenos Aires conocían las tendencias abolicionistas y vieron en la invasión inglesa que se avecinaba su posibilidad de libertad. En el marco de la guerra anglo-española (1804-1809), la única intención de los ingleses era anexar el Virreinato del Río de la Plata cuya capital, Buenos Aires, contaba con uno de los puertos más prósperos del Nuevo Mundo y con numerosa población.¹⁵

Ya en la Revolución de Mayo de 1810, el porcentaje incrementa a un 29.53 %, “cerca de la imagen perceptual —aunque por debajo— que dejaron algunos viajeros europeos que insistían en el alto porcentaje de no blancos en Buenos Aires, haciéndolo llegar algunos al 50 %”.¹⁶ Durante la segunda gobernación de Juan Manuel de Rosas (1835-1852) la población negra constituía al menos un 30 % del total de la población de Buenos Aires y hacia 1850 el 40 % era negra o derivada de ella.¹⁷

¹⁵ Yao, *op. cit.*, pp. 70-75. Este dato es clave para reinterpretar cómo los manuales escolares de historia argentina folclorizan el patriotismo de la población negra de Buenos Aires (cuando mencionan su presencia) en la defensa contra los ingleses, que al fin de cuentas no fue más que una revancha contra el general William Beresford, cuyo error estratégico consistió en desestimar el rol a su favor que la población negra de la ciudad hubiera tenido si hubiese aliviado el yugo esclavista. Por el contrario, lo ratifica con gravedad.

¹⁶ Schavelzon, *op. cit.*, p. 70.

¹⁷ Gomes, *op. cit.*; Yao, *op. cit.*, p. 101. Miriam Gomes coincide con el resto de los investigadores en que durante la época de Juan Manuel de Rosas la población negra de Buenos Aires gozó de cierto apogeo y que el gobernador con su familia participaban de los candombes negros, una de las pocas manifestaciones culturales permitidas a los afroargentinos. Probablemente esto formaba parte del férreo control de Rosas para quien los negros de Buenos Aires, en particular las mujeres, jugaron un rol central en su estructura política.

Una cronología rápida de la situación de los esclavos a principios del siglo XIX revela una confusión fundamental a eliminar: la Asamblea del año XIII dicta la “libertad de vientres”, el 21 de mayo de 1813, pero no la abolición de la esclavitud.¹⁸ En virtud de esta pronunciación, se les otorga libertad a los hijos de esclavos nacidos a partir del 31 de enero de 1813. Los próximos cincuenta años se caracterizarán por más retrocesos que avances en la cuestión de la esclavitud.¹⁹ El 4 de febrero de 1813 se decreta que los esclavos que ingresaran a territorio rioplatense provenientes de otros estados serían libres, lo cual sesga la trata al nivel del comercio internacional (al menos en teoría), pero no al interior del Río de la Plata. La ambigüedad de la Asamblea es manifiesta: mientras limita la esclavitud a escala global, cede a los intereses de los propietarios y comerciantes de esclavos al no pronunciarse directamente contra

¹⁸ Es interesante leer la información disponible en línea que circula en la actualidad con este concepto erróneo, por ejemplo, <http://olgaydanielhistoria.blogspot.com/2010/09/abolicion-de-la-esclavitud-en-argentina.html>.

¹⁹ Yao, *op. cit.*, pp. 32-81. Luego de analizar la evolución del comercio esclavista y el trabajo de los negros en Buenos Aires y Río de la Plata, el ensayista elabora medios de emancipación de los negros libres rioplatenses y su participación en conflictos bélicos como vía de liberación; también analiza las medidas legales de los gobiernos patrios a favor de los esclavos, la Constitución de 1853 y la reforma constitucional de 1860 respecto a la abolición de la esclavitud. Este breve recorrido histórico se completa con José Carlos Chiamonte, “La esclavitud no se abolió en 1813”, en *Clarín. Revista* N.º 13 de febrero de 2013, en https://www.clarin.com/ideas/asamblea-xiii-esclavitud-no-abolio-1813_0_rj_vWXjovml.html. Se puede completar con Katherine Quinteros Rivera, “Una libertad en el aire: el caso de Magdalena y sus hijos”, en Florencia Guzmán y Lea Geler [coord.], *Actas de las Segundas Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA. Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Mnemosyne, 2011, pp. 407-418, en <https://geala.files.wordpress.com/2011/11/actas-ii-jornadas-geala.pdf>; Miguel Ángel Rosal, “Manumisiones de esclavos en Buenos Aires (1609-1659)”, en María de Lourdes Ghidoli y Juan Francisco Martínez Peria [comps.], *Estudios Afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinares. Actas de las Terceras Jornadas del GEALA*, Buenos Aires, Ediciones del CCC-Floreál Gorini, 2013, pp. 287-311, en <https://geala.files.wordpress.com/2013/10/actas-iii-jornadas-de-estudios-afrolatinoamericanos-geala-2013.pdf>.

la esclavitud. El peso monumental del sistema esclavista de Brasil debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar ciertas regresiones, como la de enero de 1814 cuando se quitan los beneficios de la libertad a los esclavos que llegaran como parte del servicio de un particular y a los refugiados. La fuga masiva de esclavos a la Mesopotamia y/o la Banda Oriental “perjudicaba” al sistema esclavista de Brasil. El abuso de este tipo de licencias, por su parte, hace que en septiembre de 1824 el gobernador Juan Gregorio de Las Heras derogue este permiso.

En octubre de 1831 el gobierno de Juan Manuel de Rosas suprime dicha limitación, pero los esclavos entran, en verdad, para ser vendidos ilegalmente y no al servicio de un particular. Veinte años después de la Asamblea de 1813, el gobernador Juan José Viamonte adopta una medida contra el tráfico de esclavos, pero tampoco dispone su libertad. Las constantes violaciones al tratado de 1825 para reprimir la trata entre Inglaterra y las Provincias Unidas del Río de la Plata, más los subterfugios legales para satisfacer la demanda de esclavos (por ejemplo, condiciones laborales de semi esclavitud durante la guerra con Brasil, 1825-1828) hacen que hacia 1840 Rosas deba aceptar a rajatabla el tratado anglo-argentino de total prohibición de las prácticas esclavistas en la Confederación Argentina, el cual estipulaba que ambas partes podían revisar las naves mercantes a tales efectos. ¿Sucedería en la práctica?

En 1834, Dalmacio Vélez Sarsfield reedita, anota y comenta el manual de José María Álvarez, *Instituciones de Derecho Real de España*, como consecuencia de las reformas de 1833 en la enseñanza del Derecho en la Universidad de Buenos Aires (UBA).²⁰ La ausencia de algunos temas de derecho en el libro de Álvarez justifican los apéndices de la autoría de Vélez, destacándose en primera instancia

²⁰ Chiamonte, *op. cit.*; José María Álvarez y Dalmacio Vélez Sarsfield, *Instituciones de Derecho Real de España*, Buenos Aires, Impr. del estado, 1834, en <https://archive.org/details/institucionesded00alva>.

aquel titulado “Sobre el estado actual de la esclavitud en esta República y principalmente en Buenos Aires”.²¹ Este giro constituye una clara evidencia de cómo se retoma el concepto de persona de Álvarez para justificar la esclavitud en aquellos años. Álvarez marca una diferencia sustancial entre hombre y persona jurídica.

Estas palabras hombre y persona, gramaticalmente son sinónimas, pero jurídicamente se diferencian mucho. La palabra hombre es de mayor extensión que la palabra persona; porque toda persona es hombre, pero no todo hombre es persona. Hombre es todo aquel que tiene alma racional unida al cuerpo humano; y persona es el hombre considerado con algún estado. En este supuesto, el que no tiene estado alguno no es persona.²²

Es decir, como el esclavo no tenía ningún estatus social, entonces no era persona. El manual reemplaza a *Principios de Derecho Civil*, de Pedro Alcántara de Somellera, catedrático de Derecho Civil de la UBA entre 1822 y 1828.²³ Este jurista de Bernardino Rivadavia (primer jefe de Estado de las Provincias Unidas del Río de la Plata) rechaza la distinción anterior justamente por considerarla característica de una sociedad esclavista. Este dato tampoco es menor cuando se recuerda que Rivadavia es descendiente de africanos y que, irónicamente, le prohíbe al tucumano Bernardo de Monteagudo que se asuma como miembro del Primer Triunvirato debido a su dudosa filiación materna, es decir, a sus antepasados africanos. En este contexto, la evolución de la política de Buenos Aires y de su jurisprudencia se ancla en la perpetuación de derechos desiguales al punto que en la Asamblea Constituyente de 1853 se rechaza la

²¹ Álvarez y Vélez, *ibid.*, pp. 47-51.

²² *Ibid.*, p. 20.

²³ Pedro Antonio Somellera, *Principios de Derecho Civil, Dictados en la Universidad de Buenos Aires*, t. I, Buenos Aires, Imprenta de Los Expósitos, 1824, en <https://archive.org/details/principiosdeder00somegoog>.

moción para abolir la esclavitud (el Estado de Buenos Aires estuvo segregado de la Confederación Argentina hasta 1859); la abolición de la esclavitud llega, pero a regañadientes; cuando el Estado de Buenos Aires se incorpora a la nación en 1860 la acepta de igual manera y agrega la última frase del art. 15 de la Constitución de la Nación Argentina (al mismo tiempo se queman los instrumentos de tortura en la Plaza de Mayo).

En la Confederación Argentina no hay esclavos; los pocos que hoy existen quedan libres desde la jura de esta Constitución, y una ley especial reglará las indemnizaciones a que dé lugar esta declaración. Todo contrato de compra y venta de personas es un crimen de que serán responsables los que lo celebrasen, y el escribano o funcionario que lo autorice. Y los esclavos que de cualquier modo se introduzcan quedan libres por el solo hecho de pisar el territorio de la República.²⁴

Las transacciones clandestinas continuaron por un tiempo y en muchas publicaciones científicas circula la idea de que la esclavitud nunca se abolió en la Argentina, sino que murió de vieja.²⁵

La declinación continua de los africanos desde mediados a fines del siglo XIX responde a varios motivos: el mestizaje, las epidemias, el envío de los varones negros a las guerras. El impacto de la ola masiva de inmigrantes europeos blancos que llegaba al país se observa en el desalojo de los pardos y morenos de sus ocupaciones habituales, en el aislamiento sexual del negro (para las mulatas y negras el inmigrante blanco representa ascenso social) y las enfermedades:

²⁴ Constitución de la Nación Argentina, Primera Parte, Capítulo Primero: Declaraciones, Derechos y Garantías, en <http://www.senado.gov.ar/Constitucion/capitulo1>.

²⁵ Un diagnóstico a simple vista sobre las condiciones laborales de la mano de obra en el mundo actual contradiría esta afirmación y, en última instancia, forzarían a reformular el concepto de esclavitud en el siglo XXI. La idea de la desaparición de la esclavitud por muerte natural aparece, por ejemplo, en Yao, *op. cit.*, p. 81 y en Chiaramonte, *op. cit.*

epidemias de viruela, sarampión maligno y fiebre amarilla de 1871.²⁶ En 1869 el presidente Domingo Faustino Sarmiento lleva a cabo el Primer Censo Nacional, aunque fue de cobertura parcial y no asentó a los pueblos originarios.²⁷ Cabe observar que la ejecución

²⁶ Para el tema de castas, las formas de nombrarlas y su rol en el proceso de mestizaje según cada contexto donde aparecen, ver Florencia Guzmán, “Performatividad social de las (sub)categorías coloniales: mulatos, pardos, mestizos y criollos en tiempos de cambios, guerra y política en el interior de la Argentina”, en Florencia Guzmán y Lea Geler [eds.], *Cartografías afrolatinoamericanas: perspectivas situadas para análisis fronterizos*, Buenos Aires, Biblos, 2013, pp. 57-83.

Gomes señala que “en los documentos oficiales la gama de la población anteriormente denominada negra, parda, morena, ‘de color’, pasó a determinarse como ‘trigueña’, vocablo ambiguo que puede aplicarse a diferentes grupos étnicos o a ningún”. Gomes, *op. cit.*

Para el tema de la desaparición de los negros en Argentina, ver Yao, *op. cit.*, pp. 100-104. Para un estudio sobre la desaparición de los esclavos en los documentos legales, ver Martín L. E. Wasserman, “Esclavos desaparecidos. La invisibilización jurídica de los hombres y mujeres comercializados durante el temprano siglo xvii en Buenos Aires”, pp. 817-831, en Guzmán y Geler, *Actas de las Segundas Jornadas...*

El número de alfabetos de cada una de las “principales nacionalidades” (argentinos, alemanes, españoles, franceses, ingleses, italianos) del Censo General de la Capital Federal de la República Argentina de 1887, es otra clara señal de la estrategia de invisibilización. Este censo explica el aumento de la mortalidad en la ciudad de un 116 % en comparación con el primer censo de 1869 y registra todas las pestes que azotaron en mayor proporción a la población negra, aunque no la menciona. En la cronología de enfermedades se registran 20 748 muertes en 1871 por fiebre amarilla; 7 190 muertes en 1875, 9 994 en 1886 y 12 938 en 1897 por cólera; 6 751 en 1875, 7 073 en 1880 y 8 501 en 1883 por viruela. Ver *Censo General de la Población, Edificios, Comercios e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires*, Capital Federal de la República Argentina, Buenos Aires, Comisión Directiva del Censo, 1887, en <https://archive.org/details/censogeneralde02buen> y en <https://ia700706.us.archive.org/19/items/censogeneralde02buen/censogeneralde02buen.pdf>, pp. 24 y 449, respectivamente. La narrativa argentina contemporánea sobre los afroargentinos captura estos datos y reconstruye la dimensión subjetiva de los estragos de todas estas epidemias en los afroporteños, *cf.* nota 3.

²⁷ Para un resumen de los antecedentes censales desde la época colonial ver *Segundo Censo de la República Argentina*, mayo 10 de 1895, t. II Población, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, pp. xiii-xiv, en <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/C1895-T2.pdf>. Este segundo

del censo coincide con el decreto de reclutamiento militar para la guerra del Paraguay y la represión de las montoneras. Esta ausencia elocuente de la población negra en el censo guarda estricta lógica con la estrategia de invisibilización del Estado nacional cuando históricamente se comprueba la participación de soldados afroargentinos en esta guerra.²⁸ La epidemia de fiebre amarilla retrasa la difusión de los resultados del censo hasta abril de 1872 y en contubernio con la maniobra de “desaparición artificial”²⁹ de la población negra argentina, la sotierra por partida doble.

El Censo General de 1887 sigue verificando lo anterior; las cifras que arroja parecen resultar de cierta manipulación que hace de las denominaciones del habitante no blanco.³⁰ Dicha dilución se manifiesta efectivamente en apenas cuatro páginas. En la introducción se señala que “entre la gente de color figuran 906 extranjeros, en su totalidad negros y mulatos norte-americanos y brasileros”; es decir que a la ambigüedad del apelativo se le suma la idea de extranjerización de los habitantes negros del territorio.³¹ Cuatrocientas páginas

censo se realiza durante la presidencia de José Evaristo Urriburu e incorpora la Patagonia (desierto), la región chaqueña junto con preguntas sobre nacionalidad, religión, fecundidad, propiedad de inmuebles. Los resultados se publican en español y francés para difundirlos en el Pabellón Argentino de la Exposición Universal de París en el año 1900.

²⁸ Para fuentes sobre cómo la narrativa argentina de hoy rescata este aspecto, cfr. notas 3 y 26. Para un repaso sobre la participación de los esclavos negros y afrodescendientes en las guerras de independencia y durante la república, ver Yao, *op. cit.*, pp. 70-81; Florencia Guzmán, “Afroargentinos, guerra y política durante las primeras décadas del siglo XIX. Una aproximación hacia una historia social de la revolución”, en *Estudios históricos*, núm. 11, año V, 2013, s/p, en <http://www.estudioshistoricos.org/11/art22.pdf>. El segundo censo nacional de 1895 hace un resumen histórico de la mortalidad de los hombres por su participación en las distintas guerras durante la Confederación, la organización constitucional, la caída de Juan Manuel de Rosas, pero no registra con exactitud la cantidad de varones negros muertos en estas contiendas bélicas, ver *Segundo Censo...* pp. 635-637.

²⁹ Gomes, *op. cit.*

³⁰ *Censo General de la Población...*

³¹ *Ibid.*

más adelante se ofrecen las cifras de los nacimientos de mezclas de razas y uniones entre “gente de color”.³² Con respecto a lo primero, se registra un total de 171 nacimientos que se desglosa en varones y hembras legítimos e ilegítimos nacidos de padre blanco y madre negra (44), de padre negro y madre blanca (44), de padre y madre negros (83). La equivalencia numérica de las dos primeras cifras y la duplicación de la tercera da espacio a especulaciones. Lo cierto es que manifiesta el drástico declive de la población negra argentina igual que el registro de las “uniones donde hubo mezcla de color”: tres matrimonios entre blancos y negras, 11 entre negros y blancas, 38 con ambos contrayentes negros.³³ Más revelador aún es el concepto oclusivo y ambiguo de mezcla racial con la que este apartado del censo finaliza: “entre los 3370 matrimonios que en el registro civil figuran como contraídos entre blancos, una buena parte de sangre mestiza proviene de la cruce entre blancos e indios”. ¿A cuánto equivale esa “buena parte”? ¿De dónde proviene el mestizaje de la parte restante, minoritaria? El cuadro de clasificación por el color, de “escaso significado”³⁴ para el censo es, de hecho, importante para establecer el derrotero de los registros oficiales de la población negra argentina que, luego del censo de 1895, reaparecerá en el *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*.³⁵ Los negros argentinos

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ Esta apreciación aparece en la sección de estadísticas complementarias titulada “Defunciones”, en *ibid.*, pp. 449-500. En esta parte se analiza con múltiples variables y combinaciones la tasa mortuoria de Buenos Aires y las enfermedades que la causan por edad, sexo y nacionalidad. En cuanto a lo último, el censo separa a la población en argentinos y extranjeros, a quienes caracterizan con una distinta composición. El listado de los países de procedencia de los extranjeros censados señala una inmigración de color blanco de mayores expectativas de vida que los argentinos. De este contexto se puede inferir la consideración “de escaso significado” máxime cuando el documento compara la cantidad de negros y blancos.

³⁵ *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos*, serie B, no. 2, tomo 1, Buenos Aires, Instituto Nacional

suman 223 (112 varones y 111 hembras) contra 8 507 blancos argentinos (4 377 varones y 4 130 hembras); los negros extranjeros alcanzan 37 (15 varones y 22 hembras) contra 4 171 extranjeros blancos (2 919 varones y 1 252 hembras). En suma, hacia 1887 la ciudad de Buenos Aires tenía registrados 12 678 blancos y 260 negros que constituían un 2.5 % de la población total. En el notable esfuerzo de las explicaciones del censo por borrar el impacto de la raza negra en la constitución racial de los argentinos, se recurre al de 1887 para anotar la cifra de 8 005 individuos censados de raza no blanca que, en una población de 430 000 habitantes de aquel entonces, la raza no blanca (“negros de raza pura” y “mestizos”) equivalía a 18 por mil habitantes, es decir, 1.861 % de la población total de la ciudad. Esta diferencia tal vez sea producto de una simplificación de cifras en el segundo censo nacional. También se afirma que el enrolamiento de la guardia nacional de la provincia de Buenos Aires levantado en 1881 arroja un porcentaje similar al de la ciudad con un equivalente a 16 “pardos y negros” por cada mil habitantes. Van apareciendo términos ambiguos para referirse a los negros argentinos hasta llegar a la denominación “trigueño”, que puede referirse a cualquier grupo étnico o a ninguno.³⁶

Durante la presidencia de José Evaristo Urriburu (1895-1898), dirigente salteño roquista, se realiza el *Segundo Censo Nacional Argentino*, el 11 de mayo de 1895.³⁷ Cuando en este censo se lee la

de Estadística y Censos (INDEC), 2012, en https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf.

³⁶ Algunos investigadores dan la cifra de 1.8 % pero es difícil rastrear la fuente original de tal porcentaje. El presente estudio sólo puede comprobarla con el *Segundo Censo...*, p. XLVIII. Ver los comentarios de Gomes, *op. cit.*

³⁷ Para una breve biografía de José Evaristo Urriburu y del general Julio Argentino Roca, ver el resumen de la Casa Rosada (Casa de Gobierno de la República Argentina), en <http://www.casarosada.gov.ar/galeria-de-presidentes/460-jose-evaristo-urriburu-1895-1898?template=blank>, <http://www.casarosada.gov.ar/informacion/discursos/18-nuestro-pais/galeria-de-presidentes/464-julio-argentino-roca-i-1880-1886> y <http://www.casarosada.gov.ar/galeria-de-presidentes/459-julio>

explicación retrospectiva de la constitución de la población argentina desde tiempos de la conquista y se la coteja con el detallado resumen histórico de la población, en particular del indio y del negro, se torna obvia la ideología del blanqueamiento canalizada a través del lenguaje. La escritura de las normativas que establecen el sistema de relaciones de la realidad colonial en adelante (y sobre las cuales se asienta la expansión capitalista del mundo moderno), oculta la violencia que se inscribe en los cuerpos y en la psiquis de los no europeos/no blancos para garantizar el éxito de tal empresa económica.³⁸

Desde el punto de vista discursivo, el censo de 1895 constituye un caso patente y merecen comentarse, en general, las estrategias discursivas hábilmente usadas para exponer los resultados censales sobre población y raza negra e india: jerarquizarlas a partir de estudios científicos de las razas del siglo XIX; adjetivar con afectación lo negro y lo indio para generar un tono paternalista y romantizarlos como personajes arcaicos de la historia argentina; generalizar

argentino-roca-ii-1898-1904?template=blank. Luego de fuertes tensiones con la Unión Cívica, el Partido Autonomista Nacional (PAN), liderado por Bartolomé Mitre y Julio A. Roca, logra postular a Uriburu para acompañar como vicepresidente a Luis Sáenz Peña en las elecciones de 1892. La revolución radical de 1893, el fraude y la violencia electoral del PAN contra los radicales y el vacío de poder que el propio Roca gesta dentro del Partido, hace que Sáenz Peña renuncie en 1895 y que Uriburu tome la presidencia, sin otro respaldo político que el de Roca, presidente provisional del Senado. En este contexto político se comprende mejor el roquismo de Uriburu y el blanqueamiento de la población argentina que el censo de 1895 impone a rajatabla eliminando la presencia del negro y alabando los resultados exitosos de la Conquista del Desierto (campana de exterminio de los pueblos mapuche, ranquel y tehuelche) que el mismo General Julio A. Roca lidera entre 1878 y 1885.

³⁸ Solomianski, *op. cit.*, pp. 11-14. La narrativa argentina contemporánea sobre los afroargentinos recupera la memoria de la población negra a través del lenguaje y del recurso a lo visual y a lo auditivo, como en un movimiento a contra pelo del discurso normativo. Para un excelente ejemplo, ver Miguel Rosenzvit, *Fiebre negra*, Buenos Aires, Planeta, 2008; Nina Bruni, "Visibilización de los afroargentinos...

los hechos históricos para ocultar la existencia de la población negra y la violencia padecida por negros e indios; establecer una constante antítesis entre progreso (década de 1880, organización política, migración europea masiva) y retraso (el pasado remoto, anárquico, imposible de registrar donde había indios y negros esclavos). Ciertos ejemplos son reveladores. Los registros sobre la disminución de habitantes a causa de la anarquía, de las guerras civiles y de la independencia, más el consecuente estancamiento del desarrollo entre 1819 y 1837, ignoran por completo el rol que la población negra cumple en dichos sucesos y el impacto de los mismos en esta.³⁹ Sumada a la invisibilización forzada del negro por desaparición en los pasajes retrospectivos e históricos del censo sobre las razas en el territorio, emerge la invisibilización de los indios salvajes por inclusión forzada cuando se detalla la incorporación de sus tierras para la organización del territorio nacional, lo que según el censo “constituye el hecho político más culminante producido en el país después de su emancipación”.⁴⁰ La oclusión del negro mediante el lenguaje se enmascara una vez más cuando el segmento del resumen histórico del censo de 1895 asume un punto de vista distante con respecto a todas las “violencias inauditas perpetradas” por los españoles e ingleses contra indios y negros; con esta imputación el narrador arrumba los hechos en un pasado lejano para contraponerlos a la gesta emancipadora y al progreso finisecular:

Hasta 1750 Buenos Aires era almacén de negros aprisionados con duros hierros para ser vendidos, previa la marcación correspondiente, por los ávidos agentes de la sociedad inglesa, que beneficiaba de ese nefando pero opulento tráfico: en 1730 había miles de negros bozales depositados

³⁹ *Segundo Censo...* El silencio elocuente sobre la población negra se corresponde con la insistencia de incluir cifras de lo indígena y de registrar población india no calculada, incluso corrigiendo en parte el primer censo de 1869 y estableciendo comparaciones con el censo de Buenos Aires de 1887.

⁴⁰ *Ibid.*, p. XXI.

en el Retiro.⁴¹ En 1790 Buenos Aires se convierte en *apeadero de poblaciones* [...] En 1806 tiene 60,000 habitantes y en lugar de mercado de negros, empieza á ser plaza de primer orden en el comercio universal. Siete años más tarde sus hijos proclamarán con las armas en la mano, la emancipación del hombre de color.⁴²

Esta dicotomía blanco/progreso-no blanco/barbarie es palmaria cuando el censo considera “conveniente” explicar el proceso

⁴¹ Bozal (de *bozo* y este del latín *buceus*: de la boca): dicho de un esclavo negro recién sacado de su país, en <http://dle.rae.es/?id=61BN4HW>. Así es que “negro bozal” se refiere al esclavo que recién desembarcaba en América y quien todavía hablaba su lengua materna. Por ende, se le consideraba no domesticado y, en consecuencia, peligroso y arisco a la servidumbre. En contrapartida, el “negro ladino” era aquel que llegaba con los españoles y sabía lengua. Para una explicación documentada sobre los conflictos entre bozales, negros libres y negros ladinos, ver Guzmán, “Performatividad social de las (sub)categorías...”, pp. 64 y 65. Los adjetivos bozal y ladino se usarán posteriormente con connotación peyorativa, significando tonto, grosero, ignorante, pícaro, taimado.

Respecto a la denominación Retiro, es una zona de Buenos Aires que se llama así desde principios del siglo XVIII por el nombre de la Casa del Retiro que se erigió donde hoy se halla la Plaza San Martín. Hacia 1718, la South Sea Company, que se dedicaba al tráfico de esclavos, compra esa casa para alojarlos a la llegada a Buenos Aires, en <http://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/barrios/retiro> y http://www.arcondebuenosaires.com.ar/casa_del_retiro_1713.htm. Para un *racconto* de las actividades asociadas con la esclavitud y a la cultura afro que sucedían en el Retiro, ver Leticia Maronese [comp.], *Buenos Aires negra. Identidad y cultura, Temas de patrimonio cultural* 16, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 2006, pp. 64, 125, 126 y 375, en <http://repotur.yvera.gob.ar/bitstream/handle/123456789/10515/Temas%20de%20Patrimonio%2016%20Buenos%20Aires%20Negra.%20Identidad%20y%20Cultura.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Para una imagen del mercado negrero de Retiro y una reconstrucción arqueológica, ver Daniel Schavelzon, “De cerveza y esclavos en Buenos Aires: el mercado negrero de Retiro debajo de la fábrica Bieckert”, en *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*, núm. 2, año I, 2013, pp. 37-47, en http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Mercado_esclavos_Bieckert.pdf.

⁴² En cuanto a los españoles, se les acusa de organizar el sistema de encomiendas para sojuzgar al indio y de ejercer una violencia sin par en su contra, reduciéndolos así a “simple bestia de carga”. *Segundo Censo...*, pp. 624 y 623, respectivamente.

de mestizaje a partir de la población autóctona en tiempos de la conquista y la colonia: los indios “comenzaron a someterse a los conquistadores españoles ó se aislaron en sus bosques y desiertos condenándose a una lucha perpetua con la civilización”.⁴³ Los tres verbos en forma reflexiva más la adjetivación comprueban otra vez el poder de la retórica para trastocar los hechos y, en este caso, transformar a la víctima en su propio victimario. La cita en su contexto parece sugerir que el indio más sagaz sabría elegir el progreso ante la nada. Lo anterior da pie para explicar el primer mestizaje que, ante la ausencia de un proceso migratorio como el que el país experimentaba en 1895, tuvo que ser necesariamente entre españoles e indios; asimismo, para corroborar que este “cruzamiento” blanquea la raza; para expeler a los negros de la escala racial del país y, sobre todo, del proceso de mestizaje: “las razas americanas [...] son de cabello lascio, ojos negros, piel más ó menos oscura ó cobriza, pero nunca negra y cuya configuración física característica, pómulos salientes, cara redonda y nariz más o menos deprimida comenzó a transformarse por su contacto con la raza caucásica”.⁴⁴

El hilo discursivo del blanqueamiento se afina. En el cuadro de población argentina por nacionalidades se registran 305 africanos en una población total de 4 044 911, en el cuadro de población extranjera por raza, la africana cuenta con 454 (290 varones y 164 mujeres).⁴⁵ En esta misma tabla, la raza latina (italianos a la cabeza seguidos por los españoles, franceses y portugueses) forma la inmensa mayoría de la población “pero las germánicas, anglo-sajonas, escandinavas [...] contribuyen al mejoramiento de ella, dando origen

⁴³ *Ibid.*, p. XLIII.

⁴⁴ *Segundo Censo...*, p. XLIII.

⁴⁵ Se desglosa en 75 marroquíes, 39 egipcios y 85 argelinos. Para registrar al sexo femenino se reemplaza el término “hembras” de los censos de 1869 y 1887 por el de “mujeres”, en *Segundo Censo...*, pp. XLVI y XLV, respectivamente, en *ibid.*

á una nueva, por la fusión de sus diversos elementos”.⁴⁶ Es evidente que el ideal de blanqueamiento no es la raza latina si bien se admite que la transformación de las razas se activa gracias al predominio del inmigrante varón europeo. De inmediato, las posibilidades de indagar otras influencias para el mestizaje se anulan hacia el pasado y hacia el futuro: “las razas asiáticas y las negras del África, se ve que sólo existen en proporción diminuta, de manera que su influencia es nula en cuanto a la transformación del país. Igual cosa puede decirse respecto a los indígenas [...]”.⁴⁷ El caso de las dos últimas no parece ser tal.

En el proseguir de la presentación de los datos retrospectivos sobre la población argentina, la sección titulada “Raza negra” se distingue por simplificaciones y conclusiones pasmosas.⁴⁸ Si bien se expone un recuento escueto aunque preciso de la historia de los negros desde la conquista, se les comete deslealtad histórica cuando se da a entender que tras la abolición de la trata en 1825, dejan de entrar esclavos y que, en consecuencia, las estimaciones en cifras son imposibles de hacer.⁴⁹ El segundo desajuste es la insistente romanización del patriotismo de los “abnegados” negros quienes, si regresan vivos de las guerras, parecen gozar de un “bien ganado retiro después de sus patrióticas luchas”.⁵⁰ Casos como el de la afroporteña María Remedios del Valle lo contradicen. Luego de asistir como auxiliar en las Invasiones Inglesas (1806 y 1807) y tras la Revolución de mayo de 1810, María Remedios se enrola con su esposo, hijos e hijas en el Ejército del Norte, al mando del general Manuel Belgrano, para luchar durante toda la guerra de Independencia

⁴⁶ *Ibid.*, p. XLV. Recuérdese que el objetivo incumplido de la Generación del 80 argentina era atraer principalmente inmigrantes anglosajones para poblar el país siguiendo el modelo de Estados Unidos.

⁴⁷ *Ibid.*, p. XLVI.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Cfr. notas 19 y 2.

⁵⁰ Cfr. notas 3, 15, 26 y 28.

hasta 1816. Durante las distintas guerras su familia va muriendo y ella llega al rango de capitana. La tradición la recuerda junto a sus hijas, como “las niñas de Ayohúma”, pues auxiliaban a los heridos con tal arrojo que le valió el atributo de “Madre de la Patria”. Reducida a la mendicidad luego de concluir la guerra, reaparece en 1826 y solicita la pensión que se le había prometido como a los otros soldados afroargentinos que sobrevivieran. La Junta de Representantes de la Provincia de la Plata le ofrece una compensación en 1828 cuando se la asciende al rango de Sargento mayor de caballería; en 1835 Juan Manuel de Rosas la destinó a la plana mayor activa y le duplica la pensión, aunque su destino no varía sustancialmente. En tercera instancia, el censo de 1895 arroja la aversión a la raza negra con explicaciones científicas de la época:

El elemento negro masculino no pudo pues propagar su raza con la misma intensidad que el blanco, mientras que el femenino, por las mayores facilidades de su comercio con la raza europea ó india, daba origen á productos en que la pigmentación de su piel era menos fuerte. En efecto: es un hecho de observación constante, ya proclamado científicamente por Alcides D'Orbigny desde 1839, que casi nunca se producen uniones entre el hombre negro ó indio y la mujer de raza blanca, mientras que por el contrario son muy frecuentes entre el varón blanco y la mujer negra, mulata ó india [...].⁵¹

En la actualidad, los investigadores argentinos ofrecen explicaciones mejor justificadas sobre las razones de la supuesta desaparición del hombre negro en Argentina.

⁵¹ *Segundo Censo...*, p. XLVII. El nombre del naturalista y antropólogo francés es Alcide, sin la “s”, en el idioma original. Los estudios mencionados en el censo pueden ser de la época que D'Orbigny pasó en América del Sur entre 1826 y 1834, precediendo en seis años a Charles Darwin, explícito admirador de su obra. En esta corriente naturalista predominante en la época se comprende la cita transcrita que el censo toma de Alcides D'Orbigny, *El hombre americano*, tomo 1, 1839, p. 139.

Fue carne de cañón en las luchas por la independencia y civiles, donde también murieron blancos. Además, hay que desmitificar lo de las pesetas, aunque es cierto que moría más la población indigente, de la que los negros eran parte. Murieron muchos, pero no todos, como se opina o quiere, sino que permanecieron, se reprodujeron y en buena parte, mestizaron.⁵²

Ya cerca del final de este apartado, el censo de 1895 explicará de manera azarosa cinco causas de la disminución de la raza negra que, en conjunto, mancillan dogmáticamente la fecundidad de sus varones.⁵³ La última de ellas augura sin miramientos que la raza negra desaparecerá y se destruirá en Argentina porque la trata ya no la renueva. Es decir, la nación de 1895 no reconoce otra condición de la población negra en el territorio que no sea la de esclavo. En conclusión, “la cuestión de las razas, tan importante en los Estados Unidos, no existe en la República Argentina, donde no tardará en quedar su población unificada por completo formando una nueva y hermosa raza blanca producto del contacto de todas las naciones europeas fecundadas en el suelo americano”.

La revisión de los censos de la segunda mitad del siglo XIX en torno a los registros de la población negra basta para probar que la política de invisibilización del estado finisecular es la causa ideológica que extingue a los afrodescendientes argentinos y su vasto legado hasta principios del siglo XXI. Esta desaparición de la historia

⁵² Dina Picotti, “No basta registrar lo negro, hay que valorarlo” y Elena Ferro, “Afrodescendientes: el color de los invisibles”, ambos en *Bepé*, núm. 12, año VIII, pp. 18 y 14-16, respectivamente, en http://www.conabip.gob.ar/sites/default/files/revista_bepe_12_mayo_2013.pdf.

⁵³ Cfr. nota 3 y 25. Las investigaciones sobre los afroargentinos desmienten y/o dan explicaciones para comprender estas razones que el censo enumera como axiomas: doble fenómenos de la extinción de sus varones y la mestización producida por sus mujeres, raza africana (e india) menos fecunda que la caucásica, alta mortalidad infantil, enfermedades, falta de renovación. *Segundo Censo...*, pp. XLVII-XLVIII.

argentina duplica su virulencia cuando se constata la desaparición física de afroargentinos durante la última dictadura militar entre 1976 y 1983.⁵⁴ La muerte estadística no deja de ser menos violenta. Habría que esperar 110 años para que del 6 al 13 de abril de 2005 se lleve adelante la Prueba Piloto de Afrodescendientes en los barrios de Montserrat (ciudad de Buenos Aires) y Santa Rosa de Lima (provincia de Santa Fe). Los resultados señalan que el 3 % de la población de estos lugares tiene antepasados de África negra y se avalan con la investigación del Centro de Genética de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que en el año 2006 estimó que el 4.3 % de los habitantes de Buenos Aires y del conurbano tienen marcadores genéticos africanos.⁵⁵ Si bien el censo nacional de población de 2010 incluye por primera vez una

⁵⁴ Pablo Cirio, “Casos de afroamericanos víctimas del terrorismo de Estado”, 2013, en http://argentinainvestiga.edu.ar/noticia.php?titulo=casos_de_afroamericanos_victimas_del_terrorismo_de_estado&id=2033#.VS6hpk10zIU; “Algunos casos de afroargentinos del tronco colonial, víctimas del terrorismo de Estado”, 2013, en <http://www.telam.com.ar/notas/201308/30021-algunos-de-los-casos-de-afroargentinos-del-tronco-colonial-victimas-del-terrorismo-de-estado.html>; “Los afroargentinos del tronco colonial y la violencia de Estado (1973-1983)”, 2013, en <http://www.mdzol.com/nota/485403-10-casos-de-afroargentinos-victimas-de-la-dictadura/>; “Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos en la Universidad de La Plata”, 2011, en <http://catedralibredeestudios.blogspot.com/2013/08/los-afroargentinos-del-tronco-colonial.html>.

⁵⁵ Datos según el análisis de 500 muestras de bancos de sangre en los Hospitales Italiano y de Clínicas y del Centro Regional de La Plata, ver Francisco R. Carnese *et al.*, “Análisis antropogenético de los aportes indígena y africano en muestras hospitalarias de la Ciudad de Buenos Aires”, en *Revista Argentina de Antropología Biológica*, núm. 3, pp. 79-99, en <http://revistas.unlp.edu.ar/raab/article/view/208>. Completar con artículo de difusión general de Patricio Downes, “Casi dos millones de argentinos tienen sus raíces en el África negra”, 2006, en <http://edant.clarin.com/diario/2006/06/09/sociedad/s-03801.htm>. Lo que no queda claro es si en este estudio genético se incluyen muestras de los 20 000 caboverdianos cuya mayoría nació en Argentina pero mantiene fuertes lazos comunitarios. Para un análisis de esta población, ver Luciana L. Contarino Sparta, “La memoria olvidada de la esclavitud y la africanidad: el caso de los inmigrantes caboverdianos en la Argentina”, en Pineau, *Huellas y legados...*, pp. 73-86.

pregunta sobre los afrodescendientes, los resultados fueron decepcionantes. Mientras que se calcula que en Argentina hay aproximadamente 2 millones de afrodescendientes, el censo sólo arroja la cifra de 149 493, es decir, un 0.4 % total de los cuales el 92 % son afroargentinos.⁵⁶ El entrenamiento inadecuado de los censistas y la autopercepción de los censados afrodescendientes como tales, parecen haber sido las causas fundamentales de esta gran diferencia entre cifras y porcentajes. Los intereses en disputa entre distintos organismos del Estado y entre este con representantes de la sociedad civil fueron otro escollo, además de la dificultad de lograr consenso en la formulación de la pregunta sobre los afroargentinos.⁵⁷ Los avatares que rodearon al censo de 2010 y la interpretación de sus resultados con respecto a los afrodescendientes merecen un análisis aparte (posterior a este artículo) en el marco de los estudios

Sobre el patrimonio genético africano en la provincia de Santa Fe, Argentina, ver Francisco Di Fabio Roca *et al.*, “El aporte africano al acervo génico de la población de Rosario, provincia de Santa Fe”, en Ghidoli y Martínez, *op. cit.*, pp. 383-398.

Para una perspectiva sobre la invisibilidad estadística, ver Josefina Stubbs y Hiska N. Reyes [eds], *Más allá de los promedios. Afrodescendientes en América Latina. Resultados de la Prueba Piloto de Captación en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006, en <http://siteresources.worldbank.org/INTLACAFROLATINSINSPA/Resources/Argentina.pdf>.

⁵⁶ *Censo Nacional...* pp. 293-306.

⁵⁷ Nicolás Fernández Bravo, “¿Qué hacemos con los afrodescendientes? Aportes para una crítica de las políticas de identidad”, en Guzmán y Geler, *Cartografías afrolatinoamericanas...*, pp. 241-260. Este excelente artículo analiza la articulación de las alteridades en la política de identidades del país, con el resurgimiento de la categoría afrodescendiente; también traza las tensiones entre las partes y cómo el avance del Estado en el tema erosiona la participación efectiva de las mismas asociaciones afro de base política y su potencial transformador mediante seminarios, festivales u otras formas de visibilizar y problematizar lo afro en Argentina. Un caso para estudiar es el Día Nacional de los afroargentinos y de la cultura afro, que por la aprobación de la Ley 26.852 promulgada en abril del 2013 se incorpora al calendario de efemérides nacionales el 8 de noviembre. Esta fecha se elige en conmemoración de la muerte de María Remedios del Valle, el 8 de noviembre de 1847.

culturales latinoamericanos, en específico, de los estudios latinoamericanos de los afrodescendientes.⁵⁸ Con esta perspectiva teórica se podrán rastrear, en un principio, los antecedentes de este campo hasta el inicio de los estudios culturales en la década de los cuarenta y cincuenta del siglo xx junto con algunas obras pioneras argentinas sobre la población negra.⁵⁹

Los años sesenta avanzarán el tema para que en los setenta surjan los primeros apelativos a lo afrolatinoamericano;⁶⁰ la década de los ochenta atestigua el auge de los estudios culturales latinoamericanos de tema afro para consolidarse en la década posterior, reforzado en parte por los estudios transatlánticos que emergen en la segunda mitad de los noventa.⁶¹ Todos estos antecedentes sobre lo africano y los afrodescendientes en Argentina (épocas, interpretaciones, acciones) también se pueden trazar en la literatura nacional

⁵⁸ Este aspecto teórico se toma y reelabora de Eduardo Restrepo, “A modo de introducción—Estudios Afrolatinoamericanos: posibles aportes desde los estudios culturales”, en Guzmán y Geler, *ibid.*, pp. 23-40. Restrepo identifica cinco posibles aportes: interdisciplinariedad, antirreduccionismo, teorización de la política y politización de la teoría, cultura como poder y poder como cultura, identidad y políticas de la representación. *Cfr.* nota 67. Lo que se deja para un segundo artículo es el debate en cuanto a la categoría “afrolatinoamericano” y, por ende, “Latinoamérica” como términos de representación.

⁵⁹ Se hace referencia a Vicente Rossi, *Cosa de negros*, Buenos Aires, Hachette, 1a. ed., 1922, y a José Luis Lanuza, *Morenada*, Buenos Aires, Emecé, 1946, ver Solomianski, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁰ Se destacan las investigaciones de Néstor Ortiz Oderigo, Ricardo Rodríguez Molas, Sidney Mintz y Marcos Estrada.

⁶¹ Para informarse en detalles de las investigaciones sobre África hechas en Argentina entre 1960 y 1980 y, en particular, desde el advenimiento de la democracia en 1983 hasta el 2008, ver Marisa Pineau, “Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Luján”, en Gladys Lechini [comp.], *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 357-367. Entre las investigaciones de los años ochenta y noventa se destacan las de George Reid Andrews, Oscar Natale, Marvin Lewis, Dina V. Picotti, ver Solomianski, *op. cit.*, pp. 20-22.

hasta hoy.⁶² En los años 2000 los estudios sobre afrodescendientes argentinos se alinean con la corriente afrolatinoamericana de los estudios culturales cuyas perspectivas transversales de análisis van cediendo poco a poco al trabajo intelectual interdisciplinario.

En esta segunda instancia, el aporte de los estudios culturales tiene que ver con posturas intelectuales antirreduccionistas que multipliquen las posibilidades de reinstaurar a los afrolatinoamericanos/argentinos en el proceso de formación de las identidades nacionales y en la sociedad como tal. Es en esta etapa donde parecen hallarse los estudios afroargentinos, en la visibilización y en la problematización del tema de “la negritad” en las formaciones de las identidades locales, nacionales y regionales.⁶³ De tal manera, la academia sería más susceptible de adscribirse a un proyecto intelectual de

⁶² Un estudio ineludible al respecto es Solomianski, *op. cit.*, *cf.* notas 3 y 26.

⁶³ Restrepo, *op. cit.*, p. 34. Para Restrepo esta es la tercera etapa que incluye tres momentos: visibilizar, problematizar y dismantelar las relaciones desiguales de poder y los dispositivos de inferiorización de la gente negra, *cf.* nota 62. La etapa de dismantelamiento se ve distante. La discusión sobre la etapa en la cual se encuentran los estudios afroargentinos se aviva en los mismos grupos activistas y algunos representantes al nivel gubernamental. Entre los referentes de las comunidades afroargentinas hay distintas visiones, *cf.* nota 68.

Para Javier Ortuño, por ejemplo, la etapa de visibilidad está cumplida y cree que se ha pasado a la fase del reconocimiento, especialmente, luego del último censo nacional en el año 2010. Ortuño señala algunos éxitos (difusión cultural del carnaval afroargentino por televisión, en lugares de memoria como la Manzana de las Luces), sugiere no concentrarse en Buenos Aires y salir a las otras provincias donde la respuesta al reconocimiento de los antecedentes afro es positiva, y reconoce la dificultad de que las instituciones del estado y la sociedad civil acepten que la tercera raíz de Argentina es africana.

Federico Pita, por su parte, presenta el tema con un discurso más tajante pero no menos acertado. Como hijo de padre afro y madre judía, Pita trabaja con el concepto de racismo cultural e insiste en la dificultad de “ver” a los afroargentinos, porque para algunos ni siquiera existen, por los prejuicios, por las imágenes folclóricas que se han naturalizado y porque no hay que buscarlos por el color de piel sino por su origen, ya que muchos afroargentinos pueden tener la piel blanca. Notas de la autora, Panel patrimonio cultural..., *op. cit.* Para completar la perspectiva de Pita y su activismo, ver Miriam Lewin, “Argentina afro: todos tenemos

naturaleza política que, sin abandonar el rigor científico, trabaje en conjunto con el estado nacional y los activistas afroargentinos, respetándoles sus propias categorías de autoreconocimiento y como sujetos de derecho.⁶⁴ Por eso se necesita conceptualizar la metodología y crítica de la cuestión afro inmersa en una noción de concreta y abarcadora cultura que analice todas las variables posibles de la vida social a la hora de estudiar las diferencias.⁶⁵ Al interesarse esta noción de cultura por las prácticas de significación y sus relaciones con el poder, el otro gran aporte de los estudios culturales afrolatinoamericanos sería examinar la construcción de la identidad y sus políticas de representación en toda su complejidad.⁶⁶

Para este texto se relevaron doscientas investigaciones (libros, artículos académicos, publicaciones periódicas, documentos oficiales) todos impresos y gran parte disponibles en línea, durante

una abuela negra en el placard”, entrevista, 19 de febrero de 2016, en <http://m.tn.com.ar/node/653778>.

⁶⁴ Grupos y cátedras: Grupo GEALA-UBA/CONICET; Cátedra Unesco de Turismo Cultural, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Activismo: entrado en la creación de conciencia, proceso de visibilidad, pero falta el salto a políticas públicas, como los afromexicanos de Costa Chica; María Magdalena Lamadrid, “Fundación África Vive”; Miriam Gomes, “Unión Cabo-verdeana de Dock Sud”; Federico Pita y Fidel Nadal, “Diáspora Africana en la Argentina”; Javier Ortuño, “Asociación África y su Diáspora”, Coordinador del Programa Afrodescendientes, Dirección Nacional de Promoción de Derechos Culturales y Diversidad Cultural, Secretaría de Políticas Socioculturales, Ministerio de Cultura de la Nación Argentina; Yao Balthazart Ackhast Vieytes; Soledad Luis, “Capilla de los Negros”, Chascomús, zona sur, provincia de Buenos Aires; Carlos Lamadrid, “Asociación Misibamba”, Comunidad Afroargentina del Tronco Colonial; Moustafá, “Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina”.

⁶⁵ En consecuencia, el multiculturalismo y la interculturalidad como epistemología crítica quedarían descartados. Restrepo define a esta etapa “cultura como poder/poder como cultura”, Restrepo, *op. cit.*, pp. 35-37.

⁶⁶ Las publicaciones relevadas para este artículo sugieren que el estudio de las identidades y de sus representaciones se fue desarrollando a partir de las siguientes áreas: esclavitud, descendientes, lenguaje (terminología), prensa, jurisprudencia, censos, historiografía, expresiones culturales, clubes y asociaciones, artes, mercado laboral, política y etnia (sistema de castas).

el período 1970-2015. La mayoría son históricas, antropológicas y culturales; en menor medida aquellas relacionadas con la reconstrucción del espacio público a cargo de los afrodescendientes y memoriales, aunque existen trabajos seminales de historia forense. La educación y las artes visuales muestran investigaciones incipientes con respecto al tema estudiado. El mencionado proceso de visibilización eclosiona en Argentina a partir de 2007 gracias a la proliferación de estudios académicos y de las distintas asociaciones de afrodescendientes, algunas de ellas con apoyo político a nivel nacional. Ambos son ejes clave para evaluar críticamente la cuestión de los afroargentinos, a los cuales le sumo un tercero: la diplomacia cultural como concepto aglutinante que dinamice la información científica y que abra espacios para definir metodologías y recomendaciones que conecten el tema de los afroargentinos con aquel de los afrolatinoamericanos y que, a nivel local, lo dirija a aspectos que instauren el tema en la sociedad argentina en pos de acciones concretas sobre políticas públicas y legislación con respecto a educación, salud, vivienda, entre las más urgentes según el censo nacional de 2010.⁶⁷

La cuestión de los afroargentinos parece estar aletargada por una multiplicidad de factores que conciernen a la dinámica entre estado, activismo e intelectualidad, aunque las investigaciones y programas académicos siguen avanzando. El uso de terminología/lenguaje para nombrar a los afrodescendientes, las percepciones, autopercepciones y reapropiaciones de lo afro a nivel local, regional y mundial, la cuestión del retorno a África, la conceptualización de Europa y los temas de diáspora constituyen ejes clave a seguir

⁶⁷ El ejercicio de la diplomacia cultural centrado en la cuestión afrolatinoamericana se ha ido fortaleciendo en las tres sedes de The University of the West Indies (Trinidad y Tobago, Barbados y Jamaica) gracias al trabajo triangular entre docentes, sociedad civil y diplomacia argentina desde el año 2000 a la fecha, fortaleciéndose a partir el año 2013.

expandiendo preferentemente con una perspectiva comparativa con el Caribe, que nos aventajan en debate y producción intelectual. Sería importante, además, que los grupos activistas tuvieran una relación más fluida con otros grupos e investigadores de las regiones mencionadas. Otras cuestiones a debatir tienen que ver con la efectividad de los intelectuales funcionales al poder para instalar y desarrollar el tema, si la presencia de cierta radicalidad discursiva en la investigación y en el activismo ayuda a que la población aprenda sobre los afroargentinos y los valore, y si el trabajo en conjunto es la prioridad de los distintos sectores involucrados. Lo indiscutible es la relevancia del tema para reactivar un debate concienzudo sobre las identidades que componen desde sus comienzos la sociedad argentina.